

## #Amigos de cuatro patas

# #¿Cuántas veces al día frenas la iniciativa de tu perro?

Ana Pino.  
Educatora Canina

A menudo subestimamos en exceso a nuestros perros. Pensamos:

- Son curiosos y por tanto imprudentes.
- No entienden el mundo humano, hay que explicárselo todo.
- Si algo puede salir mal, saldrá mal.
- No permitimos los errores, aunque de ellos se aprende.

Entonces tratamos de controlar todas sus acciones: premiamos, exigimos, imponemos o evitamos.

Paradójicamente, los perros educados con mayor libertad presentan un comportamiento más fiable que aquellos criados con una intervención humana sistemática. Si constantemente les guiamos, les quitamos toda responsabilidad sobre sus actos y aprenden a meterse en situaciones sin valorarlas, ¡para eso ya estás tú!

Los perros a los que se les permite experimentar con el entorno, satisfaciendo sus necesidades en cada una de sus etapas de desarrollo, se convierten en adultos maduros y equilibrados que anteponen la prudencia a la curiosidad, evitan conflictos,



son tranquilos, sociales, resolutivos y poco dependientes.

El control nos da una falsa sensación de seguridad, a la vez que nos libra de enfrentarnos a nuestros propios miedos (si lo suelto no volverá, si se acerca a ese perro puede pelearse...). Pero, ¿cómo les afecta a ellos? No les dejamos desarrollarse como perros generándoles frustración y estrés. Se vuelven seres dependientes e inmaduros (adultos que parecen eternos cachorros). Les transmitimos nuestras inseguridades y aparecen problemas de miedos y agresividad. No olvidemos que somos sus referentes.

Es importante dejar de lado los roles de protegido y protector.

Aprendamos a comunicarnos con ellos, a observar y profundizar en sus formas de hacer y de resolver, entendamos y respetemos que ellos tienen sus necesidades y preferencias, aunque algunas nos resulten difíciles de aceptar (sí, son marranos, ¡huelen culos y cacas!). Busquemos espacios en los que nos sintamos confiados para permitir esa libertad, acompañando y no dirigiendo. Solo así conseguiremos una relación perro-humano beneficiosa para todos, con un desarrollo más pleno para ambas partes, en la que el perro pueda tomar decisiones acertadas y nosotros dejemos de cargar con el peso que supone juzgar y controlar cada cosa que hace.